HISTORIA

de la

VENIDA DEL INGLES

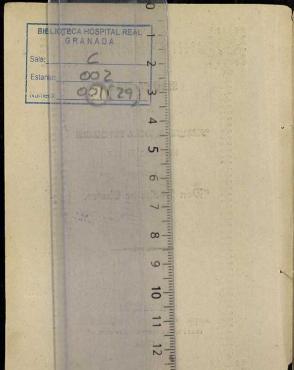
SOBRE CÁDIZ EN 1625,

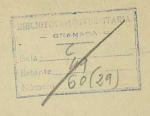
escrita por

Don Adolfo de Castro.

CADIZ:

Imprenta, libreria y litografia de la Revista Médica,
PLAZA DE LA CONSTITUCION NUM. 11.
1844.





VETTEDA DEL INGLES SOBRE CÁDIZ EN 1625.

DONADO Á LA BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA DE GRANADA POR E E E E E E
FRANCISCO LUIS HIDALGO
Y RODRÍGUEZ, EN MEMORIA
DE LA POETISA GRANADINA
D.- ENRIQUETA LOZANO. E

	PCA HOSPITAL REAL G R A N.A D A	
Sala:	6	
Estante:	500	
Numero:	001(29)	12 62



vertea del ingles sobre cádiz EN 1625,

DONADO Á LA BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA DE GRANADA POR E E E E E
FRANCISCO LUIS HIDALGO
Y RODRÍGUEZ, EN MEMORIA
DE LA POETISA GRANADINA
D.- ENRIQUETA LOZANO.

hh97

HISTORIA

DE LA

VENIDA DEL INGLES

sobre Gadi; en 1625,

ESCRITA POR

Don Wolfo de Castro.



CÁDEZ:

Imprenta, librería y litografía de la REVISTA MEDICA, plaza de la Constitución número 11. 1844. Esta obra es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima.

PRÓLOGO.

OLICITÓ el rei Jacobo primero de Inglaterra la paz con España por medio del casamiento de su hijo Cárlos, Principe de Gales, con la Infanta Doña Maria, hermana de Felipe Cuarto. Convino este en el casamiento, siempre que el monarca inglés concediese el siguiente partido:

Que la Infanta tendria libertad de conciencia.

Que Jacobo primero daria permiso para que los españoles fabricasen, i abriesen en Inglaterra templos católicos.

Que la Infanta tendria su confesor.

Que los hijos de la Infanta, cuando tuviesen años, profesarian la relijion que quisiesen.

No aceptaron los reves de Inglaterra el partido propuesto, é indignados con España, i habiendo entrado en la poderosa liga, que contra la Casa de Austria se firmó en 8 de Agosto de 1624, juntamente con Francia, Dinamarca, Suecia, Transilvania, Saboya, Venecia, Helvecia i Holanda, sobre restituir el Palatinado à Federico Quinto, privado de él, i del voto electoral en el sacro romano Imperio por el Archiduque de Austria Fernando Segundo, enviaron sobre las costas de Andalucía una Armada, numerosa en bajeles, i en jente de mar i guerra. Dieron los cargos de Jenerales de tierra al Conde de Lexte, i á Guillermo de Nassau, almirante de Holanda, i la órden de apoderarse de los galeones de las Flotas del Brasil i Nueva España, de quemar la Armada surta en la bahía de Cádiz, de tomar á buen partido, ó ásangre i fuego, esta ciudad, i saquearla, i pasar, ricos con los despojos, á asediar algunos puertos de Italia.

Infelices fueron las resultas de esta jornada para los ingleses, pues perdieron lo mas florido de su jente de guerra, i viéronse precisados á huir, á causa de la bizarrísima defensa tanto de la Ciudad de Cádiz, cuanto de la Armada que estaba surta en las aguas de su bahía. Este suceso, aunque gloriosísimo para las armas españolas, es ignorado de muchos. Voi, pues, á escribir su relacion. Para ello he sacado apuntes de

La Historia de Felipe Cuarto por don Gon-

zalo de Céspedes i Meneses.

De la Fama Austriaca de don José Pellicér de Tobár.

Del Emporio del Orbe, i Cádiz ilustrada, de Frai Jerónimo de la Concepcion.

De los Anales de Sevilla por don Diego Ortiz de Zúñiga.

De la Comedia famosa, la fé no ha menester armas, i venida del inglés á Cádiz, de don Rodrigo de Herrera.

Del Archivo del Ayuntamiento de Cádiz.

STREET OF STREET

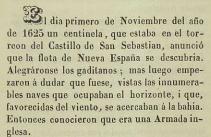


special of principal distributions of side will be sound

HISTORIA

de la

VENIDA DEL INGLÈS SOBRE CADIZ EN 1625.



Alborotóse la Ciudad. Mientras que Don Lorenzo de Cabrera i Corbera, Caballero del Orden de Santiago i Castellano del Castillo de Santa Catalina, habia mandado tocar cajas á rebato i juntaba jente de armas, corrieron muchos á dar la nueva al Correjidor i Capitan á guerra de Cádiz Don Fernando Girón, de los, Consejos de Estado i Guerra de Felipe Cuarto. Halláronlo oyendo misa; i, por mas que lo apresuraron, él no quiso dejar el templo hasta verla concluida. En fin, salió de la iglesia: puso en las murallas á la jente mas segura; i despachó avisos, pidiendo socorro, á los lugares cercanos, iá Don Gaspar Alonso Perez de Guzmán, noveno Duque de Medina Sidonia, á la sazon Capitan Jeneral del mar Occeáno i costas de Andalucia.

Nueve reales galeras españolas, de doce que estaban á la órden de Don Juan de Toledo Duque de Fernandina, Capitan de singular destreza, se acercaron á la enemiga Armada, i le dispararon algunos tiros. Pero, habiéndoles respondido con muchos los ingleses navios, conocieron que no tenian bastante poder para resistirla. Retiráronse, pues, á la Carraca, llevando las naves de una Flota del Brasil, recientemente maltratadas por ásperas borrascas, i, echando á fondo dos urcas, fortificaron la embocadura del rio Santi Petri. Dos de las nueve galeras, no pudiendo entrar en la Car-

raca, uniéronse à las tres restantes, entre las cuales estaba la Capitana, i en ella el Duque de Fernandina.

La jente de Chiclana, por estar en puesto mas cercano, fué la primera que acudió al socorro de Cádiz. De Medina Sidonia i Vejer (enentonces Begél) vinieron luego, entre infantes i caballos, mil hombres; i muchos de Xeréz de la Frontera á la órden de su Correjidor Don Luis Portocarrero. Con estos, i con algunos bravos soldados viejos, dió Don Fernando la guarda de la Isla de Leon, (1) i Puente i Castillo de Zuazo al Marqués de Gropani; quien mandó poner en la bahia, junto á la boca del brazo de mar que pasa por debajo del Puente, la galera Capitana de Napoles i echar á fondo dos vigas para impedir que entrasen barcos enemigos.

En esto la Armada inglesa, compuesta de ciento i cinco naves, habia surjido con la noche cerca del Castillo del Puntál. Viendo el Duque de Fernandina que tenia buena maréa i próspero viento, pasó por medio de las naves

⁽¹⁾ En el tiempo de este suceso solo había en la Isla de Leon trescientos vecinos, la mayor parte labradores de sus huertas, viñas i salinas. Sus mas hermosas casas eran quintas de recreo de caballeros de Cádiz.

enemigas con sus cinco galeras, i salió con felicidad del puerto. Al amanecer del siguiente dia surjió en la Caleta, i dio á Don Fernando Girón trescientos mosqueteros á la órden del Capitan Miguel Cabello. Otros trescientos de sus galeras salieron de la Carraca, i, conducidos por el Capitan Don Francisco Gutierrez, llegaron por tierra á Cádiz con el nuevo dia.

Desembarcó en la Caleta el Duque de Fernandina; i, sabiendo por Don Fernando Girón que faltaban à Cádiz bastimentos, resolvió aventurar su persona por buscarlos. Volvió à embarcarse; i con sus cinco galeras entró en la bahia, acañoneó à la Capitana inglesa, que estaba de guardia, i amparóse del rio Guadalete. Acudieron al socorro de la Capitana varios navios; i, para impedir que huyesen las galeras españolas, pusiéronse junto à la barra del Puerto.

Apenas amaneció el dia dos, escuadras de á diez i doce naves empezaron á batir el Castillo de San Lorenzo del Puntál. (1). Su caste-

⁽¹⁾ A fines del siglo décimo sesto fabricóse en el sitio, llamado el Puntál, un pequeño baluarte. Cuando en 1596 vino Essex sobre Gádiz, lo primero que hizo fué tomarlo, i mandar á sus soldados que junto á él desembarcasen. Por órden de Felipe Tercero destruyóse; i en su lugar se fabricò un castillo,

llano Don Francisco Bustamante las resistió con valentia por algunas horas; pero al cabo, viendo apeadas las piezas, medio arruinado el castillo, i amotinada contra él su jente, porque aun queria resistir, rindióse á partido honroso, sacando la guarnicion con armas, i retirándose con ella á la Ciudad. Mientras que las naves enemigas asediaban vivamente el Puntál, varios ingleses desembarcaban. Un soldado español, llamado Jerónimo de Flores, natural de Chiclana, se echó al suelo desde el muro, é hirió en la frente á un Capitán inglés, que bajaba desde su lancha á la arena, i le pasó una ó dos veces la espada por el pecho. Despues de esta gallarda hazaña, volvióse al Castillo.

Rendido el Puntál, desembarcó con once mil hombres el Conde de Lexte, hijo de aquel conde Essex que en 1596 tomó, saqueó é incendió à Cádiz.

Ordenó entonces Don Fernando Girón al Capitan Miguel Cabello que con doscientos hombres se acercase al Puntál, i que con escaramuzas inquictase á los enemigos. Luego, dejando á Don Lorenzo de Cabrera para la guar-

que llamaron de San Lorenzo. Cuandó en 1625 volvieron los ingleses i lo tomaron, todavia era conocido por el baluarte del Puntál.

da de las murallas de la Ciudad, (1) puso en órden, junto á la Puerta de Tierra, la jente de armas de la Costa i de las galeras del Duque de Fernandina, que apenas eran mil hombres; por si el enemigo cerraba con las fuerzas de Cabello, i empezaba aquella tarde la batalla. I él, apesar de fatigarle la gota, quiso, acompañado del Teniente de Maestre de Campo Jeneral Diego Ruiz, mandar á sus soldados.

Entanto el Duque de Medina Sidonia asentó su Córte (que es lo que ahora llamamos Cuartél Jeneral) en la Ciudad de Xeréz de la Frontera. Puso soldados en la costa para evitar desembarco de enemigos: convocó á varios señores para que con deudos i criados acudiesen al socorro; i ordenó á su hermano el Arzobispo de Tiro, que se hallaba en Sanlúcar de Barrameda, que desde alli enviase á Cádiz bastimentos. Mientras que el inglés estuvo en la bahía, recibió el Duque de Medina Sidonia repetidos

⁽¹⁾ Las murallas i el castillo de San Lorenzo del Puntál habian sido fortificados, i puestos en estado de defensa, pocos meses antes de la venida del inglés. Felipe Cuarto concedió para ello, por cédula fecha en Madrid á 12 de Junio de 1625, varios arbitrios sobre rentas de las Ciudades de Sevilla, Puerto de Santa Mariai Xeréz de la Frontera, i de las villas de la Rotai Lebrija.

socorros de Sevilla, tanto de jente i armas, cuanto de granos i provisiones. Vinieron por Capitanes de sus soldados Marco Antonio de Torres, Don Diego Ponce de Leon, Don Lorenzo Manuel de Ribera, Garcia de Cuadros, i Don Francisco de Silva.

Mandó el Conde de Lexte hacer trincheras en las cercanias del Castillo del Puntál; i, mientras él iba sobre Cádiz, envió á mil hombres sobre la Isla de Leon. Las fuerzas, que tenia preparadas Don Fernando junto á la Puerta de Tierra, cayeron sobre las del Conde de Lexte i las precisaron á retirarse á sus trincheras. I Don Luis Portocarrero, para hacer creer á los enemigos que su jente era mucha, i que salia á buscarlos, puso mil hombres en el cerro llamado de los Mártires: con lo cual temerosos los que fueron á tomar la Isla de Leon, retiráronse tambien á sus trincheras.

En la madrugada del dia 3 dejó la Isla el Marqués de Cropani, i con algunos bravos soldados viejos acometió el real de los ingleses. Estos, al impensado rebato, despertaron, ó para morir al rigor de los aceros españoles, ó para buscar lanchas donde volver á la Armada. Sosegó, como pudo, el Conde de Lexte á los mas alentados, i con ellos empezó á resistir á

los españoles. Animáronse con esto los tímidos, i uniéronse á los que peleaban.

Entanto amaneció. Don Fernando Girón, viendo el rebato que los de Cropani habian dado á los enemigos, i la batalla que con ellos tenian, salió de la ciudad con algunas fuerzas, i embistió tambien á los ingleses. Aunque Girón i Cropani pelearon bravamente, tuvieron que ceder á la muchedumbre de enemigos, i á las balas, que sobre ellos disparaban los de las naves; i asi, ordenadamente retiróse el uno con sus soldados á Cádiz, y el otro á la Isla de Leon.

Aunque habian puesto los ingleses algunos navios junto à la barra del Puerto, para impedir que entrasen barcos en la bahia, i metiesen en Cádiz bastimentos, en la madrugada del dia 4 surjieron en la Caleta veinte i siete barcos llenos de provisiones, que desde Sanlúcar de Barrameda enviaba el Arzobispo de Tiro por orden de su hermano el Duque de Medina Sidonia.

Viendo el Conde de Lexte que no mejoraba un paso el puesto del primer dia, ordenó á varios soldados que tomasen la Almadraba (que estaba donde hoy Torre-Gorda) i la quemasen; mientras que otros se apoderaban de las huertas i bodegas, que estaban del lado de Cádiz, Asi unos i otros lo ejecutaron; pero con varia fortuna; pues aquellos quemaron la Almadraba sin que na die se les opusiese; i estos no pudieron apoderarse mas que de las bodegas i huertas, cercanas á sus trincheras; porque la vanguardia de los de Cádiz, que estaba á la órden del Capitan Miguel Cabello, animosamente los contuvo. En esta escaramuza fué herido lijeramente el Capitan Cabello.

En la noche de aquel dia ordeno Don Fernando Girón á los Capitanes Don Francisco Gutierrez, Don Gonzalo de Inestál, i Miguel Cabello, que al amanecer del dia siguiente se emboscasen con los soldados de la Armada i las galeras del Duque de Fernandina para observăr à los ingleses, i, cuando hallasen ocasion oportuna, echarlos de las huertas i bodegas.

Amaneció el dia cinco; i viendo el Conde de Lexte que nada podia conseguir en ciudad tan defendida, mandó tocar cajas á recojer. Cayeron entonces los capitanes emboscados sobre los ingleses, que estaban en las huertas: mataron á muchos; i precisaron á los demás á desampararlas. De los españoles murió en esta refriega el Capitan Don Gonzalo de Inestál.

Al verque los enemigos se disponian á huir, salieron de Cádiz mil seiscientos infantes, i bajaron de la Isla otros tantos, conducidos por el Marqués de Cropani.

Mientras los ingleses se embarcaban, un lucido escuadron resistia ordenadamente la embestida de los españoles; pero al cabo fué roto i desbaratado, i muertos muchos de los que lo componian.

Quedó el jueves embarcado el inglés, i no desamparó la bahia de Cádiz, hasta el sábado 7 á mediodia, despues de haber quemado un galeon, lleno de los cadáveres que pudo recojer.

Los señores que convocó al socorro el Duque de Medina Sidonia, i los soldados que envió desde Madrid el rei Felipe Cuarto, llegaron el mismo dia 7 en número de once mil hombres à la Ciudad de Xeréz de la Frontera. Uno de los Señores, que con deudos i criados acudieron primeramente al socorro, fué Don Alvaro de Atayde, Conde de Castañeyra. Los nombres de otros van à continuacion, puestos en el órden con que llegaban à Xeréz.

El Conde de Nieva.

El de Palma.

El de la Torre.

El Marqués de Estepa.

El Duque de Lerma.

El Duque de Hijar.

El Marqués de Lara.

El de la Algaba i Molina.

El de Casa-Ribera.

El Marqués de Alcalá.

El Duque de Osuna.

El de Escalona.

El Conde del Villar.

El de Cabra.

El de Monclova i Corceña.

El Conde de Baños.

El de Orán.

El Marques Noble.

El Conde de Mejorada.

El Mariscal de Castilla.

El Conde de Villamor.

El de Franqueza i Saldaña,

El Conde de Morata.

Don Diego Mejia.

Don Melchor de Borja. El Marqués de las Navas.

El Conde Añover,

El Conde de San Juan.

El Conde de Cantillana.

El de Humana.

El de Daroca.

El Marqués de Frómida.

El de Alcañices.



El Conde de Siruela.

El Conde de Alba.

El Condestable de Navarra.

El Duque de Veraguas.

El Conde de Peñaflor.

El Duque de Medina-Celi,

El Marqués de Malagon.

El de Mirabi.

El Conde de Peñaranda.

El Conde de Fuensalida.

El de Concentayna.

Salva Cádiz, i castigada la soberbia inglesa, premió Felipe Cuarto à los capitanes que tan altos hechos consiguieron. (1) ¡Rara victoria i mil veces heróico valor, digno del recuerdo de los españoles, i de imitacion en los futuros siglos!

FIN.

⁽¹⁾ Felipe Cuarto llamó á Don Fernando para que lo acompañase á las Córtes de Monzón, é hizo Correjidor i capitan á guerra de Cádiz á Don Lorenzo de Cabrera i Corbera.

SBHETB

escrito por el gran Lope de Vega Carpio á la venida del inglés sobre Cádiz, en 1625. (1)

Atrevióse el inglés, de engaño armado, Porque al Leon de España vió en el nido, Las uñas en el ámbar, i vestido En vez de pieles, del tusón (2) dorado:

Con débil caña, con el fresno herrado, Vió á Marte en forma de español Cupido Volar i herir en el overo, herido Del acicate en púrpura bañado: (3)

Armó cien naves, i emprendió la falda De España asir por las arenas solas Del mar, cuyo cristal ciñe esmeralda;

Mas, viendo en las columnas españolas La sombra del Leon, volvió la espalda, Tendidas las banderas por las olas.

(1) Lope de Vega puso este soneto en la primera jornada de su comedia, La moza de cántaro.

(2) Vellon del carnero.

(3) En los dos cuarteles de este soneto alude Lope à las grandes fiestas, que ordenó haçer Felipe Cuarto, cuando vino à Madrid el Principe de Gales á pretender la mano de la Infanta Doña Maria.

GRANAR

wall of require from Prices of the second transage to a partner of the second of the (related to the second of the second of the

Attention of ingly, at employ actions, the open of order to open of the state of order to open of the state o

athlices in the control of the control of a control of a

contains a common property of the common and common common

